

como hecho, asoma firme y límpido rompiendo la estratificación del idioma o extendiendo sobre ella la membrana sensible de giros y voces dentro de los cuales se agitan pequeñas porciones de vida nacional como dentro del tubito de vidrio de una ampolleta.

El "Martín Fierro" alcanzó pronto una universalización que sólo han conocido las obras monumentales de todas las lenguas. En cambio, obras escritas en el más puro idioma castellano, no han podido salir de los propios linderos patrios; y es que en ellas faltaba el aliento vital, el vagido profundo de una vida vigorosamente individualizada que es siempre en la que, en última instancia, reside el valor de lo universal, porque tiene contenido universal.

Necesitamos un idioma menos puro pero más plástico y vivaz en que el pueblo pueda verse el alma como en un espejo. Es la única manera de que puede disponer Colombia en el porvenir para influir espiritualmente en el mundo. Y para crear los valores substanciales de una auténtica literatura nacional.

TOMAS VARGAS OSORIO

Antonio Llanos

Antonio Llanos es ya una estrella fija en el cielo lírico de América. Su poemática habita en una zona perfectamente mística, cruzada por la voz seráfica de Juan de la Cruz, por el ardor herido de congoja de fray Luis, y donde la sencillez melódica de los vocablos y la transparencia conceptual alcanzan altas cimas de pureza. Su trayectoria poética ha sido una dolorosa ascensión hacia las alturas, un ansia de desgajarse de la carne que lo hace gemir, una lucha brutal por dominar los elementos estructurales del verso que se resisten a interpretar la armonía interior. En él se realiza fielmente la definición según la cual la poesía es el pensamiento divino hecho melancolía humana.

Su mundo poético —gritos contenidos, subidas oraciones, flúidos, sombras, vientos y matices— es una abstrac-

ción de lo concreto y una concreción de lo abstracto. Las verdades eternas siguen el mismo proceso de existencia del lirio y de la rosa, y lo humano se fuga de la tierra hacia una geografía estelar donde crece en presencias divinas la voz de Dios. Todos los seres tienen una vida apenas aprehensible que se realiza en imágenes de alta pureza lírica: la fuente que canta como un motor o como una campana, la voz del viento comentada por un rigodón de mariposas, los órganos que alzan sus manos de música por los campanarios, el ala de la brisa que trae el mensaje de las golondrinas, los relojes que se duermen dando las horas, "la venda del cielo sobre los ojos de las ventanas, las hojas como húmedas miradas vegetales, la madre que sintió una vez cómo el canto del hijo por venir le subía hasta los labios como una rosa espiritual". La imagen se constituye aquí en piedra de toque, viniendo a ser la voz auténtica de las cosas inefables, de las cosas que no podrían contarse con las consabidas y vulgares palabras. Así, escrita en imágenes, la poesía encuentra un nuevo lenguaje inaccesible para el vulgo y que la reconcilia con su eterna posición de tabú, "tan acercada a la expresión religiosa", como lo señaló ya Tomás Vargas Osorio.

Con Bernárdez y Cruchaga, Antonio Llanos fabrica la más alta poesía mística en América. Sus maestros los encontramos en los tipos representativos del siglo XVI, atravesado por la ardiente espada del medioevo y por las doctrinas neoplatónicas que llegan en el pensamiento de León Hebreo, quien, según Menéndez y Pelayo, es el punto de partida de todos los grandes místicos: Juan de la Cruz, Manón de Chaide, Fray Luis, Teresa de Jesús y el Greco; por esa ansia de alcanzar una perpetuidad de la existencia en el tiempo infundida por el espíritu de las caballerías que llega hasta el gran místico que se llamó Quijote; de darle una tonalidad épica a la vida espiritual dirigida hacia la unión del hombre con Dios, porque "Dios es el fin de todos los caminos y el camino de todos los pensamientos".

La poesía de Antonio Llanos podemos dividirla en dos partes: la humana y la *divina*. La primera es el espejo del hombre desgarrado que va alumbrando con su pensamiento

túneles en la noche. Del hombre que lleva la carne como cadenas, que grita en la cárcel de su cuerpo, alzando la voz como un mástil destrozado en la tempestad del alma, mientras los ojos se le "mueren en lo alto como Jesús".

*Oh leves pies crucificados,
guiadme en la noche aridecida,
cuando se arrastre por mis venas
la pesadumbre de la cruz.
Sangre de Cristo, sé mi vida.
Sombra de Cristo, sé mi egida.
Alma de Cristo, sé mi luz.*

Esta parte de la vida espiritual ya la señaló Alexis Carrel en los grandes místicos, cuando se implora la gracia de Dios, y se sienten amargas desgarraduras por un desmerecimiento, cuando la humana creatura se va despidiendo de sí misma y las oraciones se tornan en contemplaciones. Al fin penetra en la vida iluminada. "Es incapaz de describir sus experiencias. Cuando intenta expresar lo que siente, se apropia, a veces —como hiciera San Juan de la Cruz— del lenguaje del amor carnal. Su espíritu se escapa del espacio y del tiempo. Alcanza el grado de la vida unitiva. Está en Dios y en El obra".

A esta segunda parte pertenece lo que hemos llamado, casi impropriamente, poesía *divina* en Antonio Llanos. Lo que antes era caótica oscuridad es ahora seráfica luz, gracia divina. Está clavado en el madero de las nubes y las estrellas doran ya sus pensamientos.

*Ya estoy de tu hermosura embellecido
y tú de mi belleza estás llagado.
Tan blandamente mueves mi pasado
que me parece, Amor, que nunca he sido.*

Ha alcanzado el estrellado cielo de fray Luis. Ya no lo mira con pávida mirada prendiendo los labios sedientos al costado de la plegaria, sino que le habla cara a cara, en la mística hora del Angelus, cuando en las ventanas está crucificada la tarde cansada de pájaros y cipreses, y cuando la ciudad es una herida que llora en los campanarios.

*Ya no me turba el ansia de tu acento
fray Luis. De mi verdad estoy seguro,
ya es transparente el estrellado muro,
ya las pupilas ven el pensamiento.*

La poesía de Antonio Llanos se ha limpiado de todo rípro retórico, de la falsificada épica, de las florecillas del modernismo: preponderancia del ritmo, colorinescas y exóticas palabras, decoración externa. Ausente está del grito erótico, y la mujer apenas asoma leve y grácil; la colegiala que va bordando de pensamientos la tarde, la hermana que corona la enredadera del balcón o la madre que es "como un árbol al viento blando y suave". En esta poesía no puede precisarse dónde termina la orquestación melódica y se inicia la encadenación ordenada de vocablos. Sólo se siente, como después de escuchar los oratorios místicos de Bach, el cuerpo leve de la música verdadera apoyándose en el silencio. Y la lucha por dominar el externo ropaje del canto, por asesinar el poema y sólo recrear el milagro de la poesía, la abscóndita esencia de las cosas que tiembla sobre leves, estremecidas, delgadas palabras. Esta es una poesía dolorosa, jubilosa, sembrada de metafísico gemir, infantil, mística. ¡Quiero decir que es una poesía escrita bajo el temblor de los ángeles!

Temblor Bajo los ángeles. Este es el nombre del libro que nos entregará próximamente Antonio Llanos. Temblor bajo los ángeles: nueva estrella en el cielo lírico colombiano que forman: *Canciones para iniciar una fiesta. Espejo de Naufragios. y La Forma de su Huida.*

DANILO CRUZ VELEZ

Geraldty y el amor

¿Quién es aquél que desde que la lírica existe no ha "meneado el plectro" cantando al amor? Y ¿quién el que en su vida ha paseado alelados los ojos por los renglones innumerables que sobre tal se han escrito? Tantos son los poetas del